

á acabar con su vida lo mas pronto posible. El egipcio, sin embargo, no se decide á proceder tan radicalmente contra estos intrusos: el espanto se apodera de todos los habitantes de la casa tan pronto como corre la voz de que en ella ha anidado una serpiente, y el jefe de la familia no encuentra mejor expediente que acudir al punto á un *hauí*, para que por medio de sus artes maravillosas consiga que el terrible animal abandone la habitacion. No hay que decir que el charlatan saca todo el provecho que puede del servicio que le piden: se hace pagar bonitamente su trabajo, como de justicia; y segun las circunstancias, hace valer su industria soltando primero en la casa una serpiente, y comunicando despues al propietario ó inquilino, que gracias á su poderosa ciencia ha descubierto que en la finca ha anidado una terrible víbora; fijase entonces el precio de la expulsion del monstruo, y empieza luego el ojeo hasta que aparece el intruso.

Geoffroy refiere tambien con este motivo un gracioso cuento. Deseando convencerse de si realmente los *hauís* sabian hacer el reclamo á las serpientes, Bonaparte mandó que se llamara á uno de ellos y se le encargase la expulsion de una que debía encontrarse en los sótanos del palacio. El mismo Geoffroy fué el encargado de vigilar al ojeador. Desnudaron á este, para examinar detenidamente su ropa y ver si llevaba escondida alguna serpiente; y terminada esta operacion preliminar, empezó la del ojeo. El pobre hombre parecia asustado y preguntaba á cada momento. «¿Pero si no hay serpiente alguna en la casa, qué he de hacer?» Procuraron tranquilizarle, anticipándole parte de sus honorarios, y durante dos horas estuvo el infeliz haciendo el reclamo, especialmente en los sitios mas húmedos, silbando ora alto y fuerte, como los machos, ora en tono mas bajo y ronco, como las hembras; hasta que, por fin, contestó efectivamente una serpiente, que muy pronto se dejó ver. Dice Geoffroy que era una escena verdaderamente cómica contemplar entonces al *hauí*, poco tiempo antes tan apenado y temeroso, estirarse orgulloso y mirar con cierto aire de triunfo á los circunstantes, como queriéndoles decir que solo su ciencia podía haber conseguido tan maravilloso resultado.

Lo mismo que pasaba hace años sucede aun hoy día: el que quiere gastar una pequeña suma puede dejarse engañar y divertirse con el titiritero.

Por pequeño que sea el efa es, sin embargo, una víbora irascible y peligrosa. En algunas provincias de la India, sobre todo en la del Sind, se le atribuye la mayor parte de las muertes causadas por las serpientes. Los labradores, en particular, están muy expuestos á sus mordiscos. Es en extremo furiosa en comparacion á su tamaño, y aun cuando solo parece pensar en la defensa, se inclina siempre á clavar sus ganchos venenosos aun en el adversario mas grande y fuerte. Tan luego como se cree amenazada, enróscase, pero no del modo que otras víboras, sino formando una especie de media luna en cuyo centro coloca la cabeza en posicion de ataque. No permanece, sin embargo, quieta ni un momento, sino que se agita continuamente, produciendo un rumor análogo al que emiten los cerastes. Mientras un hombre ó animal se halle cerca conserva su posicion de ataque; así como el pelias, se enfurece cada vez mas y muerde todo objeto que se le presenta; tambien se dice que puede saltar á mas de la mitad de la longitud de su cuerpo. Fayrer la considera como la serpiente venenosa mas vivaz y pendenciera que jamás conoció, y tambien los otros observadores están conformes con este aserto. De los experimentos hechos por el citado naturalista resulta la venenosidad de este reptil: una gallina mordida por un efa murió en cuatro minutos, otra en dos y un perro en cuatro horas.

LOS CROTÁLIDOS—CROTALIDÆ

CARACTERES.—Una fosa bastante profunda entre las ventanas de la nariz y los ojos, pero que no tiene comunicacion con ninguno de estos órganos, formando un seno sin salida, constituye el carácter mas distintivo de esta familia que abraja las especies mas peligrosas de los solenoglifos. Diferénciase asimismo de la anterior, por la mayor esbeltez de su cuerpo, como tambien, en muchas especies, por la longitud relativamente extraordinaria de su cola. Tienen los crotálidos la cabeza ovalada ó triangular obtusa, ensanchada en su parte posterior y destacada muy marcadamente del cuello; las ventanas nasales se presentan dispuestas lateralmente, y la escamacion, en lo mas esencial, análoga á la de los viperidos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los crotálidos, de los que se conocen unas cuarenta especies, son muy numerosos en el territorio indio; faltan del todo en el etiópico y en el austral, estando representados en el septentrional del antiguo mundo solo por algunas especies, y se encuentran además en los dos territorios del nuevo mundo, sobre todo en el norte. Wallis cree poder deducir de esta circunstancia que la familia tiene su origen en los países indo chinos, extendiéndose desde aquí por el nordeste de América hasta el sur de este continente, donde no ha tenido tiempo aun para desarrollarse del mismo modo que en los demás puntos de su área de dispersion: nosotros no damos importancia á estas deducciones, bastándonos saber cuáles son los límites efectivos del territorio que habita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida de estos solenoglifos es muy análogo al de los viperidos. Son igualmente perfectos animales nocturnos, y pasan las horas del día durmiendo ó en una especie de letargo, ya ocultos en sus escondrijos, ya arrollados delante de la entrada de estos, á fin de proporcionarse el benéfico calor del sol; parece, sin embargo, que si no todas, á lo menos algunas especies de esta familia son menos indolentes que los viperidos. No pocos crotálidos son trepadores, y algunos, cuya coloracion verde parece designarlos ya como arbóreos, pasan parte de su vida en árboles de regular altura; otros nadan casi con igual perfeccion que los tropidonotos, y se alimentan principalmente de peces; con todo, la mayor parte de estos reptiles no abandonan la tierra firme y dan caza á toda clase de pequeños mamíferos y pájaros. La reproduccion se verifica al igual de la de los viperidos, pues tambien llevan sus hembras los huevos hasta que desarrollados suficientemente los pequeñuelos, puedan romper la cáscara en el mismo acto del desove.

Si bien en perversidad podrán difícilmente sobrepujar los crotálidos algunas especies de la familia anterior, como los equidnos por ejemplo, con todo, son considerados generalmente como las mas temibles serpientes de nuestro globo, teniendo en realidad desarrollado en muy alto grado su aparato venenoso. No hay duda que se ha exagerado en gran manera la ferocidad de algunas especies de esta familia; sin embargo los terribles *botrops hierro de lanza* y *laquesis mudo* parecen justificar en verdad el horror que va unido á sus nombres: son considerados como la maldicion de los países que infestan, entorpeciendo el cultivo de inmensos distritos y causando anualmente numerosas víctimas.

LOS CRÓTALOS—CROTALUS

CARACTERES.—Los crotálidos mas conocidos son los

crotalos propiamente dichos ó serpientes de cascabel, que se distinguen por el extraño apéndice que llevan en la extremidad de la cola, cascabel ó matraca, compuesto de cápsulas delgadas y córneas, cuya significacion no han podido explicarse todavía los hombres de la ciencia: algunos lo consideran como una apófisis de la columna vertebral, otros como verticilos escamosos imperfectamente desarrollados; siendo difícil decidir cuál de estas opiniones es la verdadera. Consiste este aparato en un número, mayor ó menor, de piezas córneas, encajadas entre sí, y de forma parecida á conos huecos, algo aplanados, con tres rehencimientos exteriores y la cima hácia la extremidad terminal de la cola, pareciendo como envainados, por decirlo así, unos en los otros; cada uno de estos conos descansa sobre dos rehencimientos del que le sigue en direccion al cuerpo del animal, pero unidos libremente, de modo que todos son movibles y pueden rozarse entre sí. Supónese que el cascabel, ó como se le quiera llamar, adquiere cada año, y hasta segun algunos naturalistas, despues de cada muda de piel, una pieza mas, enrollándose la espesa capa de epidermis desprendida que se forma sobre la última, á la que permanece adherida, y adoptando la configuracion cónica que esta le da; pero no pasa esto de una suposicion que necesita ser confirmada, tanto mas, cuanto que es cosa segura que el número de los verticilos ó conos no suele guardar proporcion con la edad de la serpiente. En individuos cautivos háse observado que el animal ganaba en tamaño, sin que aumentaran las piezas de su cascabel ó matraca. Hoy día es ya muy raro encontrar una de estas serpientes que tenga de quince á diez y ocho conos en su aparato caudal, y parece, por lo tanto, muy dudoso que pueda aumentar este número, como un antiguo grabado pretende hacernos creer. «Si consideramos, dice Geyer, el cascabel como una apófisis de la columna vertebral, hemos de suponer necesariamente que su acrecentamiento solo depende de la nutricion y del desarrollo del animal, que circunstancias desfavorables pueden interrumpir, así como otras mas propicias fomentar, sin que sea dable fijarle condiciones absolutas de tiempo. Serpientes de cascabel que segun mis cálculos debian tener de cinco á seis años de edad, presentaban siempre una sola pieza del cascabel completamente desarrollada, y no podian todavía producir sonido alguno con la misma. Siguiendo esta proporcion, una serpiente de seis piés de largo con once piezas ó conos en su apéndice caudal deberia tener de sesenta á setenta años.» Como se ve, este juicio de un observador concienzudo, que tuvo sobradas ocasiones para estudiar los crotalos, viene á demostrar que en la actualidad, es igual nuestra ignorancia respecto á la formacion del cascabel de estos ofidios, como por lo que toca á su utilidad.

«Hay muchas personas, dice Liebel, que creen ver en el cascabel un órgano destinado á advertir á los hombres el peligro; pero no nos dicen cuáles son los órganos que en otras serpientes no menos peligrosas, y que acechan su presa, nos preservan de sus mordiscos. Los crotalos, así como la mayor parte de las demás serpientes venenosas, no atacan al hombre si este no los excita, y además fijan su residencia en regiones secas y descubiertas, donde el hombre nada tiene que buscar y donde con mas facilidad puede ver á su enemigo.» A estas palabras nada hay que añadir porque hasta el hombre no pensador las comprende.

Al lado del singular apéndice que acabamos de describir, aparecen menos importantes los demás distintivos de estas serpientes. Cubren su cabeza, en la parte anterior y superior, placas de mayor ó menor tamaño, mientras que el dorso está revestido de escamas ovaladas y aquilladas, y la region abdominal de anchos escudos; el cuello destaca marcadamen-

te, siendo el cuerpo fornido, si bien bastante esbelto para solenoglifos, y el aparato venenoso tan desarrollado, que Dumeril lo designa como el mas perfecto.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuéntanse estos temibles reptiles tan solo en América, pero lo mismo en la septentrional que en la del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan los crotalos principalmente los terrenos yermos, arenosos ó pedregosos, y tambien los cubiertos de cortas plantas, buscando entonces las inmediaciones del agua.

Respecto á sus hábitos y género de vida daremos mas detalles al hablar de las dos especies mas conocidas; pero no puedo salir garante de la exactitud de todas las noticias reproducidas por mí.

Como seria difícil trazar una descripcion general de cualquiera especie de los crotalos, porque el color y los matices varian de un modo extraordinario, para distinguirlas nos fijaremos en la formacion de los escudos de la cabeza.

EL CRÓTALO DURISSO—CROTALUS DURISSUS

CARACTERES.—El crótalo duriso se caracteriza por la circunstancia de que además de los grandes escudos en la region de las cejas, tienen en la parte posterior del hocico dos pares de placas grandes situadas entre las pequeñas. Al gran escudo triangular de la nariz sigue á cada lado una placa cuadrilátera y hácia atrás otro escudo que nos parece importante, porque entre él y el nasal se hallan los orificios de las fosas nasales. El espacio entre los dos últimos escudos está ocupado por otros mas pequeños, irregulares y un poco mas grandes en los lados; entre los escudos de las cejas comienzan las escamas aquilladas y sobrepuestas, de forma romboidal prolongada, que cubren toda la parte superior y forman veintisiete series longitudinales.

El fondo de la coloracion del dorso es un pardo gris oscuro, con fajas trasversales negras é irregulares, que se confunden en la tinta mas oscura de la cola; la parte abdominal es amarillento blanquizca con pequeñas puntas negras.

Las hembras de mucha edad alcanzan á veces dos metros de largo; pero son ya bastante raros los individuos que miden 1^m,60.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la serpiente de cascabel se extiende desde el golfo de México hácia el norte hasta los 46° latitud norte, aunque solo en la América occidental; todos los autores están unánimes en reconocer que esta serpiente no se ve sino hácia el oriente ó en el litoral del Atlántico, todo lo mas hasta el lago Champlain.

«Puedese fijar como regla general, dice Geyer, que el círculo de dispersion de este reptil termina donde cesa el cultivo de maíz á causa de las frecuentes heladas de verano.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aun en los primeros decenios de nuestro siglo este crótalo era tan frecuente en los terrenos no cultivados, que dos hombres, que á causa de la muy apreciada grasa de serpiente cazaban con regularidad al crótalo duriso, mataron en tres dias mil ciento cuatro individuos. A los progresos de la agricultura y al aumento de los cerdos debe atribuirse la disminucion continua de estos reptiles.

«La residencia favorita de la serpiente de cascabel, continúa Geyer, son las localidades donde hay elevaciones ó colinas rocosas, bañadas por el sol y limitadas por valles ricos de yerba, rios ó riachuelos, y solo se la encuentra en las grandes llanuras cuando estas son humedecidas regularmente por fuertes rocíos. Es un animal muy sensible al cam-

bio de temperatura, mudando de sitio casi á cada hora. En la mañana hermosa y clara de un día caluroso, se refresca en el rocío y busca despues un puesto á propósito en un sendero ó encima de una ancha piedra para solearse; mas tarde, hácia la hora del mediodía, le gusta reposar en sitios secos y sombríos, pero cerca de los calentados por el sol. Cuando durante varias noches no ha caído rociada, encuéntrase á menudo á orillas de los charcos y rios, pero solo entra en el agua para cazar sus presas. Fija su morada lo mismo en las tierras cultivadas, que en las pobladas y en los desiertos; viviendo en unos puntos aislado, en otros en sociedad; á menudo en escondrijos que se busca, y otras veces en madrigueras tomadas á viva fuerza de otros animales, como los perros de las praderas, las ardillas, las ratas y tambien las golondrinas ribereñas, aunque los nidos de estas últimas parezcan inaccesibles á los individuos de mayor tamaño: pero nuestra serpiente, gracias á la sólida escamacion de su cabeza y cuerpo, perfora fácilmente la tierra ó la piedra arenisca floja, sobre todo cuando se trata de ensanchar los agujeros.

«En una vertiente, refiere Geyer, de piedra arenisca y de escasa vegetacion á orillas del Maine, en el Estado de Iowa, y de unos 250 piés de altura, vimos numerosas serpientes de cascabel que asomaban la cabeza por los agujeros ensanchados por las golondrinas ribereñas. Raras veces se les ve en gran número cerca de los sitios habitados, á no ser durante la época del apareamiento, á fines de abril ó principios de mayo. En este caso ocúltanse en las hendiduras de las rocas, en las paredes y debajo de las construcciones, en el hueco de los árboles y en los montones de leña, encontrándose á veces hasta debajo del suelo de las habitaciones y en los escondrijos de las ratas. Su morada invernal puede ser á menudo casual, como sucede con las demás serpientes: el reptil atraído por algunos días calurosos de octubre, abandona el escondrijo que ya se había preparado, y sorprendido de improviso por el frio, se ve obligado á valerse del primer refugio que encuentra; así se descubren á menudo debajo de piedras aisladas en las praderas, serpientes de cascabel, que con el estómago repleto se han abrigado allí para pasar el invierno. Su letargo es completamente parecido al de otros reptiles, solo que siempre que pueden se buscan una madriguera seca y retirada.»

De Audubon, que ha descrito muy detalladamente la vida de este animal, copiamos lo siguiente: «Me encontraba un invierno cazando ánades en compañía de varios conocidos. Cuando quisimos preparar nuestra comida, encendimos fuego cerca del lago y empezamos á desplumar un ánade. Al moverse un tronco para acercarlo al fuego, uno de mis compañeros descubrió una gran serpiente de cascabel, arrollada y rígida; estaba tiesa como un palo, y la metí en el morral que llevaba áuestas, para estudiarla mas tarde con mayor detencion. Poco rato despues, mientras asábamos nuestros patos, me apercibí de que algo se meneaba detrás de mí; recordando en el acto la serpiente, me quité con presteza el morral y lo arrojé lejos de mí. El reptil había recobrado por completo su fuerza vital, y saliendo del saco, empezó á sonar su cascabel, mientras que estiraba la cabeza, enroscaba el cuerpo y se preparaba al ataque. Como estaba á regular distancia del fuego, pensé que el frio la amansaría muy pronto; en efecto, antes de haber terminado nuestro asado, ya había emudecido el cascabel y buscábase un escondrijo. Pocos instantes despues estaba la serpiente tan rígida como antes. Nos la llevamos á casa, y por el camino la despertamos varias veces acercándola al fuego.»

Palissot de Beauvois se expresa como sigue: «La serpiente de cascabel procura pasar el sueño invernal en las inmedia-

ciones del agua. Excavamos varias de sus madrigueras á orillas del Mauricio. Galerías curvas conducian á una especie de cámara, que distaba de seis á ocho piés de la entrada; allí descansaban varias serpientes sobre el suelo húmedo, sin movimiento alguno. Nuestro guía nos llevó despues á un alto pantano cubierto de musgo que tenia de diez á doce pulgadas de alto; la superficie de este se había endurecido con la helada; pero debajo de la misma encontramos varias serpientes de cascabel que reptaban en el fondo no helado y humedecido por el agua. Ocúltanse en otoño antes del equinoccio, despues de haber mudado la piel, para volver á la vida activa en la primavera.»

Geyer considera esta serpiente como animal diurno, y asegura que pasa todas las noches en su escondrijo, con una regularidad comparable á la que suelen observar los animales domésticos, pues él mismo vió durante cuatro semanas como uno de estos ofidios se acercaba cada noche al pié de un árbol hueco, mientras que de día no le fué posible ponerle la vista encima jamás. Que la consecuencia que Geyer pretende sacar de esta observacion, respecto á la vida diurna de esta serpiente, es errónea, lo demuestran sobradamente las demás indicaciones que él mismo hace acerca de las costumbres del crotalo. Véase la siguiente aventura que refiere, como comprobante de la sociabilidad de la serpiente de cascabel: «A mi regreso de una expedicion que hice para recoger caballos, llegué el 22 de agosto al pié de una alta montaña bañada por el ruidoso Spoken. Decidí pasar allí la noche en un prado rodeado de malezas. Luego que me hube apeado, me dirigí al rio para apagar mi sed; llaméme la atencion una planta, y buscando otras, topé con una serpiente de cascabel en postura amenazadora, la que maté al punto. Pocos momentos despues, cuando estaba tomando mi ligera colacion, oí algun ruido: un mulo que había atado allí cerca, dió señales de viva inquietud; pero no quise interrumpir mi comida, y solo cuando hube terminado, cogí mi vaso para llenarlo de agua del rio. El ruido que todavia se dejaba oír, parecia cerca y comparable al que harian varios palos arrastrados por el suelo. Apenas salí del prado y me encontré al borde de la márgen, elevada de tres á cuatro piés, descubrí multitud de crotalos que se agitaban en la superficie arenosa á mis piés. La luna brillaba con todo su esplendor, y pude ver muy distintamente cómo los reptiles serpenteaban al lado y por encima unos de otros, sobre todo en las inmediaciones de los grandes pedazos de granito que yacian por allí dispersos, rozándolos con su cuerpo y sacudiendo algunos sus cascabeles contra las piedras. Aumentaba este ruido el roce de sus cuerpos escamosos sobre la arena; el hedor era atroz é insoportable. El miedo me hizo retirar hácia mi hoguera, y me envolví en mi manta de lana, pues temia que se les ocurriese á aquellos huéspedes visitar mi fuego y atacarme durante el sueño. El estrépito continuó hasta cerca de las diez, y poco á poco desapareció por completo; entonces me acosté y dormí. Levantéme al amanecer, ensillé al mulo y me fuí en busca de mis caballos, contento de abandonar campamento tan desagradable, pero, despues de una infructuosa correría de varias horas, sin haber encontrado aquellos, tuve que volver al mismo sitio y permanecer allí. Empecé entonces á examinar la orilla del rio, que hallé tan tranquila y solitaria como en la mañana anterior; solo se veía allí la serpiente que había muerto. Poco satisfecho de este primer exámen, corté una gruesa rama para que sirviera de palanca, y levanté con ella las pesadas piedras que había en la orilla, casi seguro de encontrar los reptiles debajo de las mismas; pero todos mis esfuerzos fueron vanos, pues no vi uno solo. Algunos días despues de esta aventura, tuve el gusto de encontrar al jefe de factoría,

M. Macdonald, en el fuerte de Colville, y habiéndosela referido, me contó él á su vez que el 21 de agosto, esto es, un día antes que yo, le había sucedido otro tanto á orillas del Columbia.»

Casi todos los observadores describen esta serpiente como un animal por demás perezoso y lento en sus movimientos; Beauvois hasta parece que quiera darnos á entender que no hay otro de disposicion tan apacible. «Jamás acomete animales que no necesite para su nutricion, y solo muerde cuando se la espanta ó se la provoca. A menudo he pasado á un pié de distancia de ella, sin que hiciese la serpiente señal alguna de querer morder. El sonido de sus cascabeles me ha advertido siempre con anticipacion su presencia, y mientras me alejaba del sitio, sin apresurarme, no se movia, y me daba tiempo para cortar una vara con que matarla.» Naturalmente, esta indicacion solo puede referirse á las horas en que el reptil suele estar indolente y deseoso de reposo: pues cuando se encuentra animado y activo, seguramente que las cosas pasarán de otra manera.

«La serpiente de cascabel, dice Geyer, es muy rápida en sus movimientos de progresion, sin esforzarse ni torcerse demasiado; esta última circunstancia es la que la hace aparecer lenta, pero si se considera la distancia que recorre en un segundo, se deduce fácilmente su considerable rapidez. Precipitase sobre su presa con una velocidad progresiva, que acaba por igualar al vuelo de un pájaro. Así vi una vez arrojarse una de estas serpientes, desde un árbol, en el corral de un colono, sobre una gallina, y cogiéndola por el ala, llevársela, con la rapidez del rayo, hácia un pedazo de roca, de modo que apenas pude seguirla. Una piedra que le tiré, con bastante acierto, la paró en su carrera; envolvió entonces la presa entre los pliegues de su cuerpo, desprendiendo los dientes de ella; pero mordióle en la cabeza al poco rato, en vista de mi inmovilidad. Una pedrada, disparada con mas fuerza que la anterior, la obligó á soltar de nuevo la presa, y enroscando el cuerpo, y levantando la cabeza, se preparó á la defensa; acerquéme entonces, y la rematé.» Audubon refiere como sigue la caza que da este ofidio á la ardilla: «La serpiente de cascabel caza á menudo en nuestros bosques las ardillas grises, de las que se apodera sin gran dificultad. En 1821, tuve la satisfaccion de presenciar esta caza. Me había echado en el suelo para mejor observar los movimientos de un pájaro nuevo para mí; de repente llaméme la atencion un fuerte ruido cerca del sitio donde estaba, y al inquirir la causa, vi salir de una espesura una ardilla gris, de regular tamaño, que, dando largos saltos, huía de una serpiente de cascabel, la que la seguía en línea recta á unos veinte piés de distancia. Arrastrábase esta con tal velocidad por el suelo, que á cada momento se acercaba mas á la ardilla. Por fin, el mamífero consiguió arrimarse á un árbol, y muy pronto trepó por él hasta su cima; la serpiente le siguió con menor rapidez; pero, con todo, bastante veloz para que la ardilla, asustada, se parase, con sus ojos fijos en los del enemigo, que se le iba acercando. Cuando el reptil estuvo á pocas varas de distancia, saltó el roedor á otra rama, siguiéndole inmediatamente su adversario, que estiró en el aire buenas dos terceras partes de su cuerpo, mientras que con la cola se sostenía en la rama que iba á abandonar. La ardilla saltaba con extraordinaria presteza de una á otra rama, introduciéndose al propio tiempo en varias cavidades del árbol, pero salía inmediatamente de ellas, pues parecia convencida de que la serpiente la seguiría tambien allí; por último, se dejó caer de un tremendo salto en el suelo, pero extendiendo todo lo posible piés y cola, á fin de detener la caída. En el mismo instante se soltó tambien el reptil, de modo, que cuando empezó á correr el mamífero,

se encontraba ya á pocos pasos de él. Repitióse entonces la carrera en el suelo, pero antes que la ardilla hubiese podido alcanzar otro árbol, ya la serpiente la tenia cogida por la nuca, y envueltola con tal rapidez en sus pliegues, que oía yo distintamente los chillidos del pequeño roedor, sin poder ver parte alguna de su cuerpo. Era tal la avidez de la serpiente, que no se apercibió de que me acercaba para observarla con mayor comodidad y detencion. Pasados algunos minutos, aflojó las circunvoluciones de su cuerpo, y levantando algunas pulgadas la cabeza, la estiró en varias direcciones por encima del cadáver, para convencerse de que ya no había vida en él; cogiólo entonces por la extremidad de la cola, engulló esta, y con algunos esfuerzos los piés y toda la parte trasera, ensanchando, para conseguirlo, de tal modo sus fauces, que el resto del cuerpo pasó con aparente facilidad.»

Debo declarar que me siento inclinado á creer que Audubon ha confundido en este caso la culebra negra con una serpiente de cascabel. Todos los demás observadores pretenden que esta serpiente no es trepadora; mas bien entra en el agua que sube á los árboles. Ya el viejo Kalm había indicado, lo que hoy está demostrado suficientemente, que esta serpiente atraviesa á menudo lagos y rios, y que nada con rapidez.

Consiste su alimento en pequeños mamíferos, pájaros y batracios. Kalm pretende que hasta se encontró en su estómago un vison, pero añade, cual si quisiera probar la falsedad de su noticia, que este reptil solo devora la mitad de los animales grandes como ardillas y liebres, esperando á que esta parte esté digerida para devorar despues el resto.

Aun hoy día circulan fábulas sobre la fuerza mágica de este reptil, aunque todos los observadores despreocupados niegan tal facultad. No aseguraré que en efecto ahogue las víctimas cogidas, como las serpientes no venenosas, ó si espera el efecto de su mordisco; pero con todo me inclino á creer lo último. En mis cautivos no he observado nunca que hubieran ahogado una presa, pero á menudo sucedió que no se tomaban el trabajo de envenenar su víctima, sino que la devoraron viva. Schmidt ha hecho la misma observacion en sus crotalos durisos.

Despues de copiosa comida es tal el hedor que arroja de sí, que no solo los animales de olfato fino, sino que el hombre tambien lo distingue á gran distancia. Este aserto de varios observadores es negado rotundamente por otros. Lacedpede habla de una horrible emanacion de estos reptiles, y atribuye á ella la pretendida fascinacion que algunos les prestan; Powell refiere por su parte, que visitó una cueva, en la que se ocultaban debajo de las piedras mas de cien crotalos. En menos de cinco minutos, lo mismo él que sus compañeros, sintieron náuseas á causa del fuerte hedor que despedían las serpientes, llegando Powell casi á perder los sentidos, y á duras penas pudo salvarse del peligro que le amenazaba. En esto habrá su exageracion; pero, seguramente tambien, algo de verdad; pues háse observado que los animales, antes de ver la serpiente, conocen ya su presencia: así, por ejemplo, los caballos se espantan y saltan de lado, cuando pasan por delante de uno de estos reptiles á varios piés de distancia. «Si algunos, dice Geyer, pretenden negar la pestilente emanacion de la serpiente de cascabel, yo puedo afirmarlo, aunque tenga bastante embotado el sentido del olfato. Creo que depende este hedor del alimento del reptil; si se ha tragado una ardilla, se comprende que despida mal olor; además suele tambien devorar animales muertos, y no se debe extrañar que en igualdad de circunstancias, le suceda lo propio que á los volutinos.» Con todo, debemos manifestar, por nuestra parte, que en crotalos cautivos no se nota hedor alguno, y esto mismo lo afirman varios observadores.